



Salutación

Creemos que la salutación hecha a través de una determinada revista tiene que ser concisa, cuanto más breve mejor: ¡ como un adiós o como un hola !, Para qué más..., si en la forma de decir estas palabras puede condensarse todo el afecto y el sentimiento que queramos exteriorizar.

La Semana Santa tiene ciertamente en su diversidad de aspectos temas maravillosos e inacabables para tratarlos con detenimiento y con meditación. Pero desgraciadamente la Semana Santa sólo la vivimos (?) una vez al año; apenas tras-pasado el Domingo de Resurrección olvidamos todo su significado litúrgico y esperamos cómodamente a que llegue otro año con otra nueva rememoración.

Quisiéramos habernos referido en esta Revista a la falta de equiparidad en nuestros desfiles procesionales, a la inconcebible desigualdad existente entre algunas Cofradías de las que hacen estación de penitencia en una misma jornada. Qué diferencia en el número de hermanos, en la riqueza de las carrozas y los estandartes, en los faroles y en las túnicas... Pero no tenemos espacio y además aquí, en esta plana inicial de texto, sólo se nos ha encomendado que dirijamos a todos un saludo auténticamente afectivo, ya habrá ocasión para tocar temas tan sugestivos cuales son los que ofrecen nuestras Hermandades en su vida interior y exterior. ¿Tal vez en "SIEMBRA"? ¿Qué es, "SIEMBRA"?, esperemos, esperemos unos días.

Aquí están, pues, estas líneas que quieren ser el introductor saludo ofrecido a nuestros lectores y de un modo especial a todos los manzanareños en donde quiera que se encuentren. ¡ Vaya para ellos el mejor recuerdo y la ilusionada esperanza de su retorno !

Seguro que en estos días ninguno dejará al menos de musitar una oración a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Os lo pedimos.

J. R.